



Capítulo 1



Sembrar en tierra herida: el Catatumbo y la esperanza cacaotera

Cultivo de cacao: un fruto con raíces profundas

En muchas veredas de Colombia, el cacao no solo es un cultivo: es una historia que se recoge en los surcos de la tierra, en los aromas que emergen del grano tostado y en las manos callosas de quienes lo siembran con amor y resistencia. A lo largo del tiempo, este fruto se ha transformado en símbolo de identidad, de lucha campesina, de conexión con la tierra. Y aunque las cifras oficiales registran que en 2023 la producción nacional alcanzó las 59.831 toneladas (Federación Nacional de Cacaoteros [Fedecacao], 2022), lo que en verdad cuenta no son solo los números, sino los rostros detrás de cada kilo producido.

Colombia, reconocida por producir “cacao fino de aroma” (ICCO, 2020), es hoy protagonista en los mercados internacionales gracias a sus sabores únicos y a las historias de esfuerzo que trae cada grano. El cacao se cultiva en 29 de los 32 departamentos del país. Es, sin duda, un producto emblemático. Santander lidera la producción con el 41 %, seguido por Antioquia (19 %), Arauca y Huila (8 %), Tolima (7 %) y Nariño (5 %) (MADR, 2021); sin embargo, hay departamentos como Norte de Santander donde el cacao fue, y aún puede ser, el motor de desarrollo. En 2013, este territorio ocupó el tercer lugar en producción nacional (8.315 toneladas de las 79.686 producidas en Colombia aportaban el 10,44 % de cacao producido en el país). Hoy, el panorama ha cambiado.

El Catatumbo: una tierra fértil atravesada por la guerra

La región del Catatumbo, ubicada en el corazón del nororiente colombiano, es rica en aguas, suelos y biodiversidad (Collazos García & López Rodríguez, 2018). En cualquier otro lugar del mundo sería una joya agroambiental, pero aquí, en Colombia, el conflicto armado, el desplazamiento forzado y la baja adopción de tecnologías han frenado el desarrollo de su potencial agrícola. Las plantaciones se fueron deteriorando. El cacao dejó de ser rentable. Muchas familias abandonaron sus tierras. Informes como *Catatumbo. Memorias de vida y dignidad* (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2017) retratan cómo la guerra ha marcado esta región desde la época colonial hasta la actual. Incluso hoy, según la Defensoría del Pueblo (2025), la violencia en el Catatumbo tiende a intensificarse y a consolidar así una paradoja dolorosa: una tierra fértil atravesada por la guerra; sin embargo, en medio de esta realidad tan compleja persiste la esperanza. Todavía hay quienes creen que el cacao puede ser parte de la solución.

Dos ministerios, un mismo territorio

Hablar de cacao en Colombia es hablar de sostenibilidad. El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS) han reconocido la necesidad de trabajar juntos para que el campo colombiano no solo produzca más, sino que lo haga cuidando la tierra.

Mientras el MADR impulsa la productividad, apoya con investigación, alianzas y formación, el MADS vela porque ese impulso no vaya en contra de los ecosistemas. Porque hoy, en el mundo, ya no basta con producir: hay que hacerlo de manera responsable. De hecho, en la medida en que los estándares ambientales globales se endurecen, cumplirlos se convierte en una ventaja competitiva. Así, se espera que el cacao colombiano pueda conquistar mercados por su sabor y además por su compromiso con el planeta.

En esta travesía del cacao hacia un futuro más prometedor, la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (AGROSAVIA) desempeña un papel fundamental. AGROSAVIA



(<https://www.agrosavia.co/>) es una entidad pública descentralizada, indirecta, de carácter científico y técnico, de participación mixta, sin ánimo de lucro, regida por las normas del derecho privado, cuyo propósito es transformar de manera sostenible el sector agropecuario colombiano con el poder del conocimiento para mejorar la vida de productores y consumidores. AGROSAVIA ha adoptado en su agenda dinámica corporativa de I + D + i cinco enfoques estratégicos: bioeconomía, seguridad alimentaria y nutricional (SAN), inclusión social en el desarrollo tecnológico (ISDT), nuevos sistemas agroalimentarios (NSA) y agricultura climáticamente inteligente (ACI).

Esta entidad ha transformado el enfoque de la investigación agrícola en el país, apostando por un modelo de redes de innovación con enfoque territorial. Su trabajo no solo se queda en los laboratorios: baja hasta los territorios, conversa con los agricultores y adapta la tecnología a sus realidades.

AGROSAVIA tiene siete redes de innovación, y el cacao es una de esas (AGROSAVIA, 2024a). La Red de Innovación de Cacao es una de las más activas; se encuentran desde variedades mejoradas (TCS 01, 06, 13 y 19) hasta sistemas agroforestales que combinan cacao con maderas finas, pasando por herramientas para enfrentar enfermedades como la moniliasis o el manejo poscosecha (módulo del beneficio del cacao, fermentación controlada y secador solar) (AGROSAVIA, 2024a). El conocimiento fluye hacia las fincas. AGROSAVIA custodia el Banco Nacional de Germoplasma con 534 accesiones, lo cual asegura que la diversidad genética del cacao colombiano esté protegida para las generaciones futuras. Incluso, cuenta con un laboratorio acreditado internacionalmente por el Organismo Nacional de Acreditación de Colombia (ONAC) con la norma ISO/IEC 17025:2017 y con reconocimiento internacional (ONAC, 2023) para el análisis de cadmio en granos de cacao, un requisito clave para cumplir estándares de exportación, porque en la actualidad, la calidad del grano se mide tanto en su sabor como en su inocuidad. AGROSAVIA ha desarrollado diferentes proyectos de investigación, con financiación pública y privada, para lo cual gestiona recursos nacionales e internacionales.

La Corporación tiene 23 sedes en Colombia, y en la figura 2 se presenta un resumen de los proyectos de investigación desarrollados en los últimos diez años.

Agricultura en territorios vulnerables: mucho más que sembrar

En los municipios más golpeados por el conflicto armado, la agricultura es mucho más que una actividad económica: es el ancla que permite a las familias quedarse en el territorio, reconstruir su comunidad, soñar con un futuro mejor. Cultivar la tierra en estos lugares significa resistencia, reconstrucción y dignidad.

Los municipios PDET —aquellos priorizados por el Estado tras la firma del acuerdo de paz— son territorios que han vivido décadas de abandono, violencia y pobreza. Allí, la agricultura puede y debe ser el eje de la transformación, ya que es fuente de ingresos, empleo, soberanía alimentaria y arraigo cultural; también fortalece el tejido social y las economías locales,

promueve la organización comunitaria y permite a las familias enfrentar mejor las crisis económicas o ambientales. Estos programas buscan impulsar la transformación social, económica y ambiental en los territorios, incluidas acciones específicas para el sector agrícola (García Giraldo, 2020).

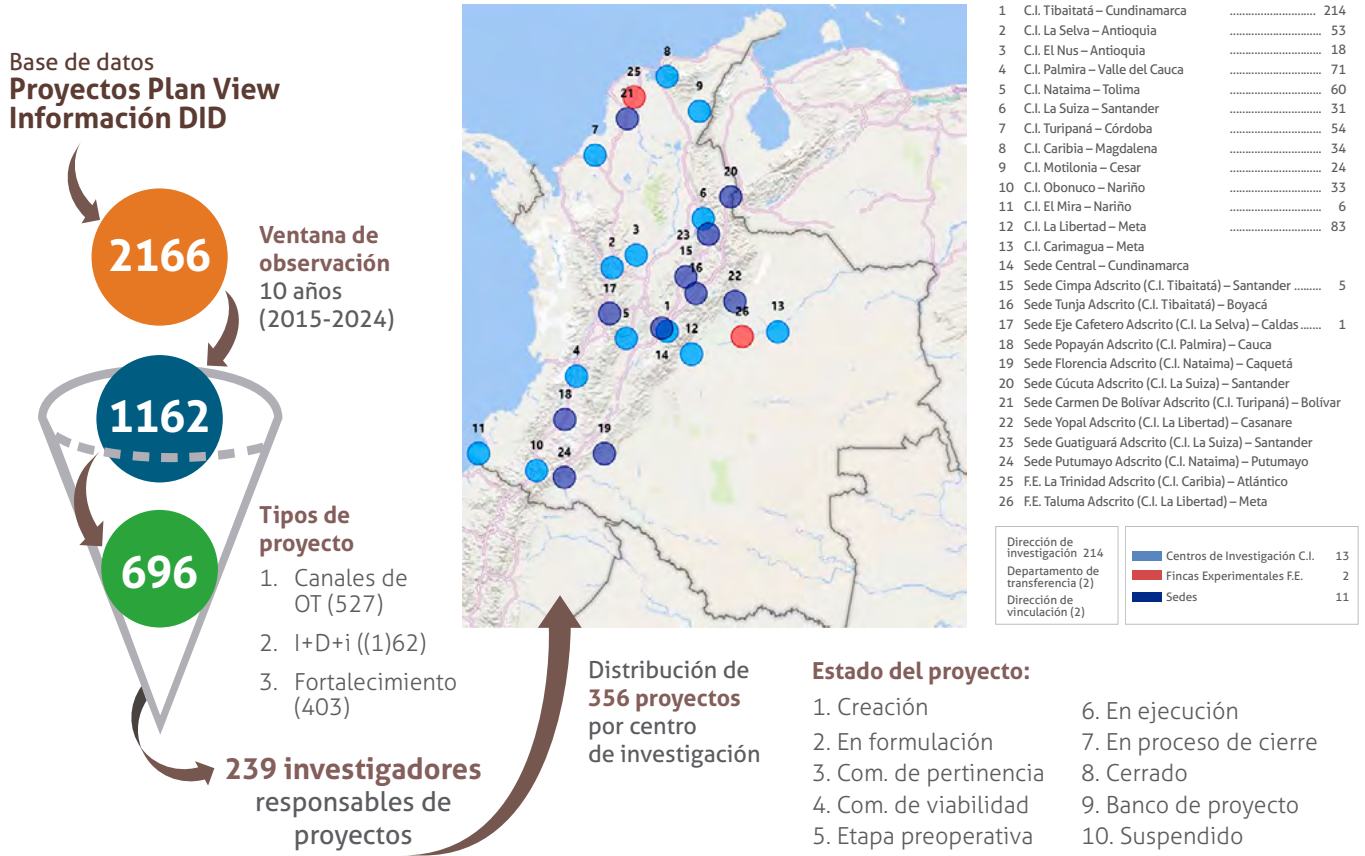


Figura 2. Proyectos de AGROSAVIA ejecutados en territorios vulnerables de Colombia.

Fuente: Elaboración propia, información tomada de la agenda dinámica de AGROSAVIA (2025)

Entre reservas campesinas, Tecam y reforma agraria: tejiendo territorio

Colombia ha ensayado múltiples figuras para avanzar hacia una reforma agraria integral. En el marco de la política agraria y el desarrollo rural sostenible, las ZRC, las zonas de reforma agraria, los territorios étnicos y campesinos, los Tecam y los PDET, aunque distintas, comparten un mismo objetivo: devolverle al campo colombiano su dignidad y garantizar que las comunidades rurales tengan acceso a la tierra y puedan decidir sobre su uso.

Las ZRC son áreas que están destinadas a la protección y el desarrollo de la agricultura familiar, que buscan garantizar el acceso a la tierra y fomentar prácticas sostenibles en las comunidades campesinas.

Las zonas de reforma agraria se refieren a las tierras que han sido redistribuidas para asegurar que el campesinado tenga acceso a la tierra. Estas zonas son parte de un esfuerzo histórico por corregir la desigualdad en el acceso a recursos y promover la justicia social.

Los Tecam son territorios reconocidos por su diversidad cultural y étnica, donde las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes gestionan sus recursos. En muchos casos, incluyen áreas de reserva campesina y zonas de reforma agraria, y se enfocan en el respeto a las tradiciones y los derechos de estas comunidades.

Finalmente, los PDET son una estrategia del Gobierno colombiano para promover el desarrollo rural en regiones afectadas por el conflicto armado. Se implementan en ZRC, zonas de reforma agraria y Tecam para mejorar las condiciones de vida, fortalecer la infraestructura y los servicios en estas áreas, así como optimizar las condiciones de vida de las comunidades rurales a través del fortalecimiento del sector agrícola en los municipios incluidos en los PDET, lo cual contribuye a la construcción de paz y al bienestar de la población rural en Colombia (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2015).

Todas estas iniciativas buscan mejorar el acceso a la tierra y los recursos para las comunidades rurales, y promover la equidad. Se centran en prácticas agrícolas sostenibles y en la conservación del medio ambiente, integrando conocimientos locales; además, fomentan la participación y organización de las comunidades en la toma de decisiones sobre sus territorios.

Retos urgentes y tareas pendientes

Pese a los avances, los desafíos son grandes. Aún hay 70.000 hectáreas de cacao que no han logrado modernizarse (MADR, 2021), muchas de ellas están en zonas afectadas por el conflicto armado y los cultivos ilícitos coinciden en la zona agroecológica donde se siembra este cultivo (Gil et al., 2023). Sumado a esto, se dio un deterioro de las plantaciones que, además de disminuir la productividad, pone en riesgo al medio ambiente al reducirse la cantidad de árboles establecidos en el sistema tanto de cacao, como de maderables (Charry et al., 2019). Allí, la recuperación de los sistemas productivos es vital no solo para mejorar la productividad, sino también para restaurar los suelos, proteger los bosques y mitigar el cambio climático.

En estas regiones, la sostenibilidad debe pensarse de forma integral; no basta con aumentar rendimientos, es necesario cuidar el agua, conservar los ecosistemas, restaurar tierras degradadas y proteger la biodiversidad. Los informes de Parques Nacionales Naturales y el Programa Nacional de Restauración de Tierras subrayan la urgencia de esta tarea. Esta restauración beneficia tanto a la agricultura, como a la conservación de ecosistemas. Los informes de áreas protegidas proporcionan datos sobre el estado de la biodiversidad y

los ecosistemas, lo que puede influir en las políticas agrícolas y en la planificación del uso de la tierra; esto ayuda a formular estrategias que integren la producción agrícola con la conservación. La agricultura debe convivir con la conservación, y solo lo lograremos si los agricultores son parte activa del cambio.

Sembrar cacao, sembrar paz

En los territorios PDET, sembrar cacao es sembrar esperanza. Es darle a una familia la oportunidad de quedarse en su tierra. Es sustituir cultivos ilícitos por legalidad. Es construir paz desde abajo, desde lo cotidiano; pero, para que esto sea posible, se necesita algo más que buena voluntad: se requiere apoyo técnico, inversión pública, articulación institucional y, sobre todo, el reconocimiento del campesinado como protagonista del desarrollo rural.

La colaboración entre el sector agrícola y las entidades de conservación es fundamental. Los informes y programas mencionados promueven sinergias que pueden mejorar la eficiencia y eficacia en la gestión de recursos naturales. El cacao colombiano, cultivado por manos que han vivido el conflicto armado, puede ser también el fruto que nos ayude a superarlo.

